

Domingo 19 del Tiempo Ordinario, 13 de agosto, 2017

Meditando la Palabra de Dios:

Mis hermanos y hermanas, el evangelio de este domingo es continuación de hace dos domingos; seguimos escuchando cómo es el Reino de Dios. Hoy se nos presenta la imagen del Reino que llega como una comida, pero los discípulos no lo entienden así, sino más bien como una forma de poder. Jesús les ordena cruzar al otro lado del lago, mientras él se pone a orar. Llega la tormenta y queda en evidencia la falta de fe de los apóstoles.

No perdamos de vista un importante detalle; en los momentos de triunfo, el Reino debe ser buscado en la oración silenciosa y humilde; “en el viento, el terremoto, el fuego no estaba el Señor. Después se escuchó el murmullo de una brisa suave. Elías, al oírlo, se cubrió el rostro”. La vanidad y el orgullo es la tentación común de muchos hombres y mujeres que se dicen religiosos. Jesús no alimenta una religiosidad que sólo busca lo maravilloso y milagroso, la tormenta pondrá en evidencia la distancia entre los puntos de vista de los apóstoles, y los del Reino.

Por otra parte, el miedo es algo natural en el ser humano, es un mecanismo de defensa ante lo desconocido, ante lo que no se somete, ante el futuro incierto. Los miedos atrapan, inmovilizan y no dejan pensar con libertad ni actuar con decisión. Aparecen las dudas, se vicia la realidad, llegando a ver incluso fantasmas. Es en la barca, en la comunidad, donde purificamos el encuentro con Dios para no confundirlo con los muchos fantasmas que habitan nuestro cristianismo: los nervios, los agobios, las crisis, las dudas, los temores y la sensación de ausencia de Dios. En la barca, cada uno va creando, modelando y purificando un proceso que no debe confundirse con la búsqueda del éxito, la conquista del poder o la obsesión por el propio beneficio. La comunidad nos hace vencer el miedo.

El evangelio de hoy tiene dos actores, Pedro y Jesús. Al gritar “se espantaron y dieron gritos de terror”, Jesús mismo se identifica; “¡Tranquílense y no teman! Soy yo”. Pedro sólo es capaz de pedir una prueba; “si eres tú...” y le pide un milagro, un signo. Dios pide confianza y los hombres le pedimos pruebas. Como en el caso de Elías, Pedro espera una manifestación grandiosa para creer, Jesús acepta la petición, pero de nuevo es Pedro quien, por su miedo no puede seguir adelante. La imagen de Jesús que agarra por el brazo a Pedro es la imagen de tantas personas que quieren creer, pero no arriesgan, no confían. Buscan un milagro de Dios, llegan incluso a tentar al mismo Dios y, cuando están a punto de hundirse, necesitan de la mano de él para salvarse de las aguas.

Quizás muchos de nosotros estamos como los apóstoles que no habían orado, no habían tomado conciencia de cuál era la voluntad de Dios Padre. La fe se mide en los momentos de prueba, es ella la que nos lleva, incluso, a sucumbir antes que renunciar al ideal del Reino conforme a la voluntad del Padre. Esto es lo que no habían entendido los discípulos y los que no entendemos a menudo los cristianos. La invitación es apremiante, subir a la barca y, en comunidad, ir mar adentro y lanzarse a la aventura de la vida desde esa realidad hospitalaria y a la vez frágil, que es la Iglesia. Descubrirlo en el susurro de la brisa, estando atentos a lo pequeño, a lo insignificante, orando, ayudando en lo cotidiano,

dejándose trastornar, perdiendo los miedos. Sólo así al final podremos decir y postrarnos ante él como los de la barca, diciendo: “Verdaderamente tu eres el Hijo de Dios”.

Caminando juntos como hermanos:

Mis hermanos y hermanas, este sábado pasado tuvimos la oportunidad de felicitar y agradecer a nuestros voluntarios y convivir con muchos de nuestros amigos y familiares en nuestro picnic parroquial. Que estas experiencias nos ayuden a continuar buscando los medios de encuentro con Dios en nuestra vida familiar y parroquial.

Agradezco a cada uno de los voluntarios por su tiempo y dedicación en cada uno de los ministerios que desarrollamos en nuestra parroquia. También agradezco a todos los que ayudaran de muchas formas en la preparación de esta celebración parroquial.